



DIOCESE OF ROCKVILLE CENTRE
OFFICE OF THE BISHOP

Cuaresma 2021

Queridos amigos:

"El Espíritu expulsó a Jesús al desierto, y permaneció en el desierto durante cuarenta días, tentado por Satanás ... Después de que Juan fue arrestado, Jesús vino a Galilea proclamando el Evangelio de Dios" (Marcos 1:12-14). El primer domingo de Cuaresma, la Iglesia presenta para nuestra reflexión y oración la experiencia de Jesús en el desierto. La experiencia de Jesús en el desierto sigue inmediatamente a Su bautismo por San Juan Bautista y precede inmediatamente a Su ministerio público y proclamación del Reino de Dios, de palabra y de hecho. San Marcos nos señala que el Espíritu, que acababa de descender sobre Jesús en forma de paloma, lo llevó al desierto.

El desierto era un lugar estéril, un lugar sin vida, el hogar del diablo y el mal. El Espíritu envía a Jesús al desierto para prepararse para los años de su ministerio público, lo que finalmente lo lleva a su muerte y resurrección. Jesús pasa tiempo fuera del mundo para prepararse. Pero también sale al desierto para comenzar su batalla contra el mal, el pecado y la muerte. Jesús entra en la misma morada del mal para comenzar la confrontación. Esta batalla continuará durante el resto de la vida de Jesús. La victoria final vendrá el Viernes Santo a través de Su último acto de amor en la Cruz. Nuestra experiencia anual de Cuaresma, nuestra "experiencia en el desierto" de cuarenta días, puede verse de la misma manera. Somos inspirados y enviados por el Espíritu para pasar un tiempo apartados del mundo del ruido y recuperar la belleza del silencio. Pero también somos enviados a la batalla. Nuestra experiencia del verdadero silencio debe permitirnos la oportunidad tanto de escuchar la voz y las impresiones de Dios como de conocernos mejor a nosotros mismos. Esta batalla personal contra el pecado y el mal puede ser dolorosa, porque nos damos cuenta de que todos necesitamos una conversión constante. Hay cambios reales que todos y cada uno de nosotros debemos hacer en nuestras vidas y corazones en esta Cuaresma. Pero como Jesús, no estamos solos. El Señor fue ministrado por ángeles durante Sus cuarenta días en el desierto. Nos ayudan constantemente nuestros ángeles de la guarda, los ángeles y los santos del cielo, la comunidad de los bautizados y la gracia de los sacramentos de la Iglesia. Como Jesús, debemos salir del desierto listos para enfrentar los males del mundo y trabajar para difundir el Evangelio.

Fueron solo unas pocas semanas después de la Cuaresma 2020 que la experiencia de Covid-19 hizo cambios radicales en nuestra sociedad, nuestra Iglesia y nuestras familias. La experiencia del aislamiento en el desierto ya no era una metáfora, sino una realidad vivida. La experiencia de tener nuestras parroquias cerradas durante meses fue dolorosa para todos nosotros. Muchos de nosotros todavía experimentamos este aislamiento de muchas maneras. Pero como cristianos siempre seguimos siendo hombres y mujeres de esperanza. Sabemos que la Cruz del Viernes Santo conduce al sepulcro vacío del Domingo de Resurrección.

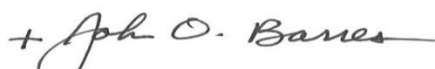
El Papa Francisco ha declarado este año como un Año especial de San José. En San José encontramos a un hombre de profunda esperanza y fortaleza, así como de silencio orante. La

Escritura no registra una sola palabra de San José. Pero la Escritura nos habla de su fe y confianza inquebrantables, que van más allá de las palabras. Siguiendo a Jesús, y como a San José, los hombres y mujeres de los primeros siglos de la Iglesia empezaron a salir de los pueblos y aldeas para asentarse en el aislamiento del desierto. Como el Señor, buscaron deshacerse de las distracciones de la vida diaria para que ellos también pudieran luchar contra el mal y, a través de su tranquilo ejemplo, proclamar el Reino de Dios.

Esto continuó a lo largo de la historia de la Iglesia, incluso hasta nuestro momento presente. San Antonio, San Benito, San Bruno y tantos otros nos muestran que la experiencia vivida del desierto no es un escape a la realidad de la vida sino un encuentro privilegiado con el Señor y una revelación de nuestro verdadero yo. Si bien la mayoría de nosotros no estamos llamados a la vida monástica o solitaria, los últimos doce meses nos han dado a cada uno de nosotros una experiencia de soledad. Se nos anima a permanecer "socialmente distantes". En medio del sufrimiento real y las dificultades que esto ha causado, quizás la gracia oculta es que nos ha llevado a ser "monásticos temporales".

Nuestra típica "experiencia del desierto" cuaresmal de cuarenta días ha durado un poco más. ¡Pero saldremos de esto! Y como el Señor, cuando salimos nuestro objetivo es anunciar el Evangelio de Dios según nuestra vocación y las gracias que se nos han dado. Además de nuestros pecados personales y los males presentes en nuestros propios corazones, vivimos en un mundo que en este momento está sufriendo una enfermedad física real, así como una división real y heridas de todo tipo. Jesús emergió del desierto llevando la presencia sanadora de Dios a todos los que encontró. Como bautizados, la Iglesia, la presencia continua de Jesús en el mundo, debemos hacer lo mismo. El mismo Espíritu Santo que llevó a Jesús al desierto nos impulsa.

Sinceramente en Cristo,



Reverendísimo John O. Barres
Obispo de Rockville Centre